

EL SILABEO DEL GRUPO CONSONANTICO /t/ EN EL CASTELLANO PERUANO*

Steve Parker
Instituto Lingüístico de Verano

1. INTRODUCCION

Como se conoce comúnmente, los grupos consonánticos permitidos en el castellano al inicio de las palabras —y de las sílabas— empiezan con una oclusiva (**p t k b d g**) o una *f* seguida por una de las dos líquidas *r* o *l*. De las catorce combinaciones teóricamente posibles, hay dos que son problemáticas:

(1) Grupos consonánticos iniciales de sílaba en el castellano

{p t k b d g f} + {r l}

pr tr kr br dr gr fr
pl ?tl kl bl *dl gl fl

* Este trabajo se presentó originalmente en un coloquio de la University of North Dakota/ Summer Institute of Linguistics el 21 de junio de 1990. En ese entonces me benefició mucho la discusión con la audiencia. Quisiera agradecer en particular a John Clifton y Mark Karan por sus comentarios. También estoy agradecido con Ken Swift, Agot Bergli, Bob Dooley y Steve Quakenbush por sus comentarios y sugerencias con respecto a una versión anterior de este trabajo. Quisiéramos agradecerle también a Alberto Poirier Schmitz por su valiosa ayuda en la traducción al castellano

La secuencia **dl** no aparece al inicio de la palabra, y dentro de ella se limita a los mandatos informales de segunda persona plural como **tomadlo**, que raras veces se utilizan fuera de España. En las palabras de este tipo la división silábica se ubica incuestionablemente entre el **d** y la **l**; en este ambiente la /d/ se pronuncia como fricativa sonora y por lo tanto es más alta en sonoridad que una oclusiva sorda como la /t/. Por lo tanto la secuencia fonética [dl] constituye un tipo de choque de sonoridad (cf. Parker 1989) y consecuentemente se divide durante el proceso de silabeo. La secuencia **tl** es más frecuente que la **dl** porque aparece en palabras más comunes como **atlas** y **atleta**. Sin embargo, el grupo **tl** no aparece al inicio de la palabra con la excepción de algunos préstamos del azteca que se utilizan únicamente en México. El problema entonces consiste en cómo silabear este tipo de palabras ¿**at.le.ta** o **a.tle.ta**?

En el presente trabajo haremos primero un repaso corto de la bibliografía más importante para demostrar que el silabeo correcto del grupo **tl** en el castellano es un punto muy discutible. Luego describiremos una prueba psicolingüística que designamos para tratar de resolver esta controversia. La prueba se basa en un juego de palabras muy conocido entre los hispanohablantes. Según las reglas de este juego, el hablante tiene que silabear cada palabra a medida que se va pronunciando. Este juego se aplicó a tres palabras distintas, cada una conteniendo un grupo **tl** intervocálico, para tratar de acertar el silabeo correcto. Después presentaremos los resultados de la prueba, que indican que, en el castellano, los grupos **tl** internos de palabra se silabea como un inicio tautosilábico. Finalmente, discutiremos las implicancias teóricas de estos descubrimientos.

2. EL PROBLEMA

Desde el comienzo de la década de los 70 hasta hoy día, se han dedicado muchos trabajos, en las tradiciones generativa y no-lineal, a explorar el rol de la sílaba en la teoría fonológica (véase por ejemplo Hooper 1972 y 1976; Lowenstamm 1981; Harris 1983; Itô 1986; Cairns 1988 y Mohanan 1989). A pesar de todos los avances que se han logrado en esta área, aún quedan sin resolver algunas cuestiones básicas. Por ejemplo, el silabeo de los grupos consonánticos al interior de la palabra puede variar mucho y en modos impredecibles de idioma a idioma. Por lo tanto, cuando encontramos la secuencia **VtIV** en el castellano, uno de los principales problemas que afrontamos es cómo determinar el silabeo correcto y luego demostrar que nuestro análisis es válido.

Uno de los parámetros básicos que gobierna el silabeo en los idiomas del mundo es la tendencia universal a maximizar los inicios y minimizar las codas¹. Cairns (1988:232) llama a este principio ONSETMAX (Maximización del inicio). Para determinar cuáles secuencias de consonantes internas de la palabra constituyen un grupo bien formado en una lengua particular, frecuentemente empezamos anotando cuáles grupos aparecen al inicio de la palabra en tal idioma. El principio obvio que motiva este procedimiento es la observación que los grupos consonánticos que aparecen al inicio de la palabra también están en posición inicial de sílaba. Por lo tanto, muchos de los grupos intervocálicos pueden basar su silabeo en los grupos que aparecen al inicio de la palabra. Lowenstamm (1981) llama a este algoritmo el Principio de Grupos Máximos (Maximal Cluster Approach). Si basáramos nuestro análisis en este principio por sí mismo, podríamos postular que en aquellos dialectos del castellano que exhiben el grupo **tl** al inicio de la palabra —los cuales se limitan a México— las secuencias **tl** al interior de la palabra también se deberían silabear como inicios tautosilábicos. Sin embargo, la gran mayoría de los dialectos del castellano no exhiben el grupo **tl** al inicio de la palabra, por lo que el Principio de Grupos Máximos no es adecuado para resolver la controversia en este caso.

Tal como también lo ha demostrado Mohanan (1988:592), el principio de ONSETMAX simplemente no opera en todos los idiomas. Debido a este hecho, se pueden dar casos en que la misma secuencia de consonantes intervocálicas se puede silabear diferente en dos o más lenguas. Por ejemplo, ella proporciona el siguiente silabeo contrastante de dos palabras idénticas en dos idiomas diferentes de la India:

| | | | |
|-----|---|--|--|
| (2) | | Malayalam | Hindi |
| | /ba _χ nd _χ ^h anam/ | ba _χ nd _χ ^h a.nam | ba _χ nd _χ ^h a.nam |
| | /darsanam/ | d _χ a.rsa.nam | d _χ a.r.sa.nam |

1. Aunque Harris (1983) demuestra que la noción de un constituyente coda no es necesario en la descripción más eficaz de la estructura silábica del castellano, nos hemos tomado la libertad a través de este artículo, de emplear el término "coda" como una abreviatura conveniente al referimos a las consonantes que aparecen en la posición post-nuclear de la rima. Al hacer esto no queremos implicar necesariamente que rechazamos el análisis de Harris.

Estos ejemplos ilustran que uno de los problemas que aún confrontamos es que aunque podamos predecir con una casi absoluta certeza cómo algunas secuencias al interior de la palabra se pueden silabear en un idioma dado, existen otras combinaciones de segmentos que, por sí mismos, no permiten una predicción a priori. Una de las razones para esta situación es que los límites de las sílabas son generalmente fonéticamente invisibles, es decir, no muestran manifestaciones físicas inherentes. Hooper (1976:198) comenta con respecto a este tema que “todos los intentos para ubicar los límites silábicos en una base puramente física han... fallado”. Creemos que los grupos **tl** en el castellano representan un ejemplo de este caso.

Con todo esto en mente, consultamos varias gramáticas, diccionarios y estudios fonológicos del castellano para determinar qué consenso, si lo hubiere, existe en lo concerniente al silabeo correcto de las secuencias intervocálicas **tl**. Lo que descubrimos fue que de entre trece fuentes consultadas, ocho de ellas afirman que los grupos **tl** al interior de la palabra, como en **atlas** y **atleta**, deben separarse de tal modo que la **t** esté en la coda de la primera sílaba y la **l** constituya el inicio de la segunda sílaba, viz., **Vt.IV** (Stirling 1935; Place y Torres-Rioseco 1943; Martínez 1954; Velázquez 1967; Pei 1968; Quilis y Fernández 1971; Hooper 1976; y Butt y Benjamin 1988).

El siguiente comentario resume la explicación de Hooper (1976) de por qué, en su opinión, los grupos **tl** del castellano no son tautosilábicos. Ella anota que entre las oclusivas sordas, la coronal **/t/** es más débil que la **/p/** o la **/k/**. Asimismo la **/l/** es más fuerte que la **/r/**. Por lo tanto una secuencia que combine la **t** y la **l** al comienzo de una sílaba constituiría un choque de fuerza y consecuentemente está prohibido (Hooper 1976: 212). Quizás una explicación más sencilla y obvia para explicar la falta de los inicios compuestos por **tl**, si en efecto éste fuese al análisis correcto, cae en el hecho que la **[t]** y la **[l]** son no continuas homorgánicas (asumiendo que las laterales son [-continuo]).

No obstante ello, Hooper aún hace otras dos observaciones que parecen contradecir su afirmación previa de que los inicios **tl** están prohibidos en el castellano. En primer lugar ella afirma que las oclusivas sordas normalmente no aparecen en la posición coda en el castellano. Más adelante también propone como una restricción universal que dentro de una secuencia bisilábica que exhibe el patrón **VC.VC**, la consonante inicial de la segunda sílaba tiene que ser más fuerte que la consonante coda que la precede (Hooper 1976: 215). Curiosamente, ambos propósitos argumentan que la secuencia **VtIV** en

el castellano se debería silabear como **V.tlV**, contradiciendo su afirmación previa que decía que las secuencias intervocálicas **tl** debieran ser heterosilábicas.

Considerando nuevamente las trece fuentes mencionadas en párrafos anteriores, tres de ellas afirman que las secuencias intervocálicas **tl** en el castellano definitivamente no se dividen entre dos sílabas (Ramsey 1934; Bello y Cuervo 1941; Castillo y Bond 1961). Las otras dos fuentes dicen que el silabeo varía, permitiendo ya sea **V.tlV** o **Vt.IV** (Navarro 1965; Harris 1969 y 1983). Harris es reconocido mundialmente como una de las autoridades máximas en lo referente a la fonología castellana. Su comentario en este punto de la discusión es de sumo interés:

No todos los dialectos tienen **tl** al inicio de la palabra. Aquellos que lo tienen también lo permiten como un inicio interno. Entre los dialectos que no tienen **tl** al comienzo de la palabra, algunos lo permiten como un inicio interno mientras que otros requieren de **t-l** heterosilábica (Harris 1983:139).

Cuando Harris menciona que ciertos dialectos aceptan la secuencia **tl** al inicio de palabra, se refiere a los aztequismos como **tlaco** y **tlapalería**, que Santamaría (1959) define como “una moneda que se usaba durante la época colonial” y “una tienda donde se venden materiales que se usan para dar color a las cosas”, respectivamente. Debido a que estas palabras (y muchas otras como éstas) son de origen azteca, no aparecen fuera de México y Guatemala.

Por lo que regresamos nuevamente a la cuestión de cómo determinar el silabeo correcto del grupo intervocálico **tl** en los dialectos donde esa secuencia no existe al inicio de la palabra. Este trabajo se basa en el castellano peruano, un dialecto que no permite el grupo **tl** en posición inicial de palabra. De acuerdo con Harris, algunos dialectos requieren que se separe el grupo **tl** mientras que otros los permiten como un inicio tautosilábico. Sin embargo, debido a la gran diversidad de opiniones sobre este punto, nos preguntamos: ¿Cuáles hechos debemos considerar como evidencia para determinar el silabeo correcto en los casos cuestionables? Un tipo principal de evidencia en el análisis fonológico es, por supuesto, la reacción del nativohablante. Con esto en mente, diseñamos un experimento para resolver este problema proporcionando evidencia tangible y empírica para demostrar cuál silabeo es el preferido por los nativohablantes.

3. DISEÑO DE LA PRUEBA

Como se mencionó en la introducción, el juego de palabras que se designó para la prueba involucra, entre otras cosas, la división de las palabras en sílabas. Frecuentemente se refiere a este juego como a “hablar con la p”; en el Perú se le conoce también como “tipitopo”, “tuti-fruti” y “jer(i)gonza”. Aprovechándonos de este juego, desarrollamos una prueba psicolingüística, la cual exigía a los nativohablantes del castellano peruano que silabearan ciertas palabras que contenían un grupo **tl** interno. A cada sujeto se le dio las siguientes instrucciones escritas:

(3) Instrucciones

Quiero enseñarte un juego de palabras. Es posible que ya lo conozcas. En este juego hay que dividir una palabra en sílabas. Después de cada sílaba, hay que añadir una **p** y después repetir la misma vocal que se acaba de pronunciar. Por ejemplo, si la sílaba fuera **to**, se añadiría una **p** y entonces una **o**, y el resultado sería **to-po**. Si la sílaba fuera **mes**, se diría **mes-pe**: primero se pronuncia la sílaba, **mes**, después se añade una **p** y entonces se repite la vocal **e**: **mes-pe**. ¿Entendido? Cuando encuentras una palabra que tiene más de una sílaba, debes pronunciar la palabra sílaba por sílaba y añadir una **p** y una vocal después de cada sílaba. Por ejemplo, vamos a suponer que lees la palabra **gota**. Entonces dirías **go-po-ta-pa**. Si la palabra fuera **vestir**, dirías **ves-pe-tir-pi**. Si la palabra fuera **libro**, dirías **li-pi-bro-po**. ¿Ya? Primero te voy a dar una lista de diez palabras para practicar. Después, si no tienen ninguna pregunta, te daré otra lista de siete palabras y grabaremos esa lista mientras pronuncias las siete palabras. Quisiera que primero leas la palabra igual como la pronuncias normalmente, y después que la divides en sílabas como acabo de enseñarte. ¿Tienes alguna pregunta?

En este punto podría haber alguna objeción en lo referente a que la instrucciones contienen los términos técnicos **sílaba** y **vocal**. Sin embargo, estos conceptos son tan básicos e intuitivos que no causaron ningún problema a ninguno de los sujetos. La lista de práctica contenía las siguientes palabras:

(4) Listas de práctica

- | | |
|------------|---------------|
| 1. nudo | 6. escudo |
| 2. aclarar | 7. abrigo |
| 3. usen | 8. imitarla |
| 4. artes | 9. atrasarse |
| 5. ojera | 10. enyesando |

Después que cada persona tuvo el suficiente tiempo para leer las instrucciones, los escuchamos pronunciar las diez palabras de la lista de práctica mientras aplicaban las reglas del juego a cada palabra. Los propósitos de la lista de práctica fueron dos: (a) proporcionarles la suficiente práctica antes de grabar la lista de prueba, y (b) examinar a las personas para asegurarnos que habían entendido las instrucciones y que podían aplicar las reglas del juego correctamente. Las diez palabras que se escogieron para la lista de práctica se seleccionaron para darles a las personas por lo menos un ejemplo de cada patrón de sílaba y de palabra que encontrarían más tarde en la respectiva lista de prueba.

A cada persona que completó satisfactoriamente la lista de práctica se le dio una de las tres listas de prueba. La última palabra de cada lista contenía un grupo **tl** intervocálico. Se utilizaron tres palabras de comprobación diferentes para determinar si la acentuación afectaría el silabeo en alguna forma.

(5) Lista de prueba A

| | |
|----------|----------|
| 1. uvas | (u.vas) |
| 2. arden | (ar.den) |
| 3. abres | (a.bres) |
| 4. obran | (o.bran) |
| 5. ojos | (o.jos) |
| 6. estos | (es.tos) |
| 7. atlas | ? ? ? |

S.S.

En la lista de prueba A, la palabra de comprobación fue **atlas**. El silabeo canónico de las seis primeras palabras se da al costado de la lista. Las siete palabras son bisílabas y están acentuadas en la primera de ellas. Se emplearon varios criterios para escoger las palabras de cada lista de prueba. Todas las palabras son sustantivos, verbos o adjetivos comunes. Hemos evitado palabras que tienen un acento ortográfico, parcialmente debido a que frecuentemente ello indica un patrón irregular en la acentuación. Además hemos omitido palabras que contengan letras ambas así como palabras con letras mayúsculas, para mantener la lista de palabras lo más simple (así maximizando la correspondencia uno a uno entre letra y fonema). Por las mismas razones hemos evitado los diptongos porque no estábamos seguros cómo aplicar las reglas del juego a este tipo de palabras.

(6) Lista de prueba B

- | | |
|-----------|------------|
| 1. aflige | (a.fli.ge) |
| 2. entera | (en.te.ra) |
| 3. oliva | (o.li.va) |
| 4. objeto | (ob.je.to) |
| 5. agrada | (a.gra.da) |
| 6. amigo | (a.mi.go) |
| 7. atleta | ? ? ? ? |

S.Ś.S

(7) Lista de prueba C

- | | |
|--------------|----------------|
| 1. anteponga | (an.te.pon.ga) |
| etnicismo | (et.ni.cis.mo) |
| 2. obligarse | (o.bli.gar.se) |
| 3. ubicando | (u.bi.can.do) |
| 4. ebanista | (e.ba.nis.ta) |
| 5. agradarle | (a.gra.dar.le) |
| 6. ignorante | (ig.no.ran.te) |
| 7. atletismo | ? ? ? ? ? |

Ś.S.Ś.S

En la lista de prueba B, la palabra de comprobación fue **atleta**. Todas las palabras de esta lista consisten en tres sílabas y se acentúan en la penúltima. En la lista de prueba C, la palabra de comprobación fue **atletismo**. Todas las palabras en esta lista tienen acento secundario en la sílaba inicial y el acento principal en la penúltima. En la lista de prueba C la primera palabra se alista en dos formas: **anteponga** y **etnicismo**. Según Hooper (1976: 215), las oclusivas sordas no pueden aparecer en el castellano en la posición coda (cf. § 2). Para determinar si esto es cierto o no, cambiamos la primera palabra de la lista de prueba C de **anteponga** a **etnicismo**. En la palabra **etnicismo**, la /t/ está claramente en una posición coda. Los resultados obtenidos al probar con esta lista podrían entonces mostrarnos cómo los nativohablantes manipulan esta /t/.

4. ADMINISTRACION DE LA PRUEBA

Les dimos una copia de las instrucciones del juego y la lista de práctica a un total de 288 personas. De ellas, 191 (66.3%) completaron satisfactoriamente la lista de práctica y por lo tanto se les dio una de las tres listas de

prueba. Las 97 personas restantes (33.7%) no pudieron aplicar consistentemente las reglas del juego en la lista de práctica y por eso no les dimos una de las tres listas de prueba.

La causa más frecuente de fallar en la lista de práctica involucraba un curioso desplazamiento de la sílaba afijada (**p** + vocal) hacia una locación no prescrita en ciertos tipos de sílabas. Es decir, parece haber una serie de reglas diferentes para este juego según las cuales la **p** más vocal epentéticas se añaden a las sílabas cerradas como un infijo en vez de como un sufijo. En otras palabras, dada una sílaba como **tes**, por ejemplo, ciertos sujetos la pronunciaron como **te-pes** en vez de **tes-pe**. Lo que ha sucedido acá es que la sílaba compuesta por **p** + vocal se ha insertado inmediatamente después del núcleo y **antes** de la consonante coda y no **después** de la consonante coda, como decían las instrucciones. John Clifton (comunicación personal) afirma que este fenómeno probablemente se pueda atribuir a la presión natural para colocar la sílaba reduplicada lo más cerca posible al núcleo de la sílaba para minimizar la distancia entre la vocal subyacente y la vocal epentética copiada. Antes de empezar las pruebas no sabíamos que existía esta variación del juego.

El problema que crea este fenómeno con respecto a los resultados del experimento es que hace ambiguo el silabeo de los grupos **tl** en aquellos sujetos que infijaron en lugar de sufijar la sílaba epentética. Es decir, compare los patrones de abajo para aquellas personas que siguieron la versión prescrita del juego (sufijando la sílaba reduplicada) como oposición a aquellas que siguieron consistentemente la versión alterna e infijaron la sílaba epentética:

| (8) | patrón prescrito sufijación | patrón alterno infijación |
|-----------------|--------------------------------|------------------------------|
| usen | u-pu-sen-pe ² | u-pu-se-pen |
| artes | ar-pa-tes-pe | a-par-te-pes |
| escudo | es-pe-cu-pu-do-po | e-pes-cu-pu-do-po |
| imitarla | i-pi-mi-pi-tar-pa-la-pa | i-pi-mi-pi-ta-par-la-pa |

-
2. En el coloquio donde primero presentamos este trabajo, se propuso durante el período de discusión que quizás la razón de por qué se escogió la infijación en las palabras como **usen** es que la sufijación (**u-pu-sen-pe**) habría causado que la **n** esté inmediatamente seguida por una **p** heterorgánica. Por lo tanto, como en el castellano no es normal que una nasal no sea homorgánica a la consonante que le sigue, se escogería automáticamente la infijación para separar la **n** y la **p**. Sin embargo, dudamos que esta explicación sea correcta ya que

Dado un patrón consistente de infijación como el visto en (8), sería imposible discernir cómo el grupo *tl* se ha silabeado. Por ejemplo, si la palabra de comprobación fuera *atleta* y el silabeo fuera *a.tle.ta*, la persona la pronunciaría *a-pa-tle-pe-ta-pa* con la *t* y la *l* apareciendo juntas por lo que en este caso constituyen un inicio tautosilábico. Por otro lado, si la misma persona quisiera silabear esta palabra como *at.le.ta*, su pronunciación sonaría exactamente igual: *a-pat-le-pe-ta-pa*; en este caso la *t* y la *l* estarían juntas no porque fueran tautosilábicas sino porque la primera sílaba epentética (*-pa*) se ha infijado entre el núcleo (*a*) y la coda (*t*) y la siguiente sílaba empieza con *l*. Como *a-pa-tle-pe-ta-pa* y *a-pat-le-pe-ta-pa* suenan igual en el habla rápida normal, sería imposible determinar cuál silabeo es el indicado. Entonces, cuando una de las personas prefería la infijación a la sufijación en la lista de práctica, terminábamos la entrevista en ese punto. Esto es lo que sucedió con la mayoría de las 97 personas que fallaron en la lista de práctica y por lo tanto no se les dio una lista de prueba.

En total se hicieron 191 grabaciones combinando las tres listas de prueba. De estas grabaciones, 145 personas (75.9%) pronunciaron bien las seis primeras palabras y así demostraron que sus grabaciones podían considerarse consistentes. El resto de las personas (46) no siguieron completamente las instrucciones en las siete palabras y por lo tanto los resultados de sus pruebas tenían que considerarse no válidos. La principal razón de ello fue otra vez la tendencia a infijar la sílaba reduplicada en lugar de sufijarla. Asumimos que lo que sucedió aquí fue que algunas personas ya habían aprendido el juego con la regla de infijación y ésta apareció en el habla rápida que caracterizaba la lista de prueba, aun cuando habían sido más cuidadosos al pronunciar las palabras en la lista de práctica y así manipularon la regla de epéntesis de acuerdo con las instrucciones prescritas. De las 191 grabaciones, 145 fueron lo suficientemente consistentes para considerarse fidedignas. Estas 145 grabaciones entonces constituyeron el corpus sobre el cual se basan los siguientes resultados.

De los 145 hablantes, 85 fueron hombres y 60 mujeres. Las edades de los entrevistados variaban de 13 a 53; el promedio fue de 23 años. Las

las personas que siguieron las reglas prescritas y sufijaron la sílaba *p* + vocal asimilaron el punto de articulación de la nasales *la* de la siguiente consonante. En otras palabras, la ortografía *u-pu-sen-pe*, por ejemplo, es en realidad abstracta y corresponde a las reglas ortográficas castellanas. La transcripción fonética de esta palabra en realidad sería [u-pu-sem-pe].

personas eran de 25 localidades diferentes del Perú, mientras que una era de Puerto Rico. Las pruebas se llevaron a cabo en tres ciudades peruanas (Lima, Pucallpa e Iquitos) desde el 23 de enero al 25 de mayo de 1990.

5. RESULTADOS DE LA PRUEBA

Veremos ahora el resultado de las pruebas. En la lista de prueba A, la palabra de comprobación fue **atlas**. Se hicieron 45 grabaciones fidedignas con esta lista y las 45 personas (100%) indicaron el silabeo como **a.tlas**, es decir, pronunciaron esta palabra como **a-pa-tlas-pa**.

De la lista de prueba B pudimos utilizar 57 grabaciones; de ellas 53 personas (93%) silabearon la palabra de comprobación como **a.tle.ta**, evidenciales por la pronunciación **a-pa-tle-pe-ta-pa**. De las otras cuatro personas dos pronunciaron la palabra de comprobación como **a-ta-le-pe-ta-pa**. Esto probablemente corresponde al silabeo de **at.le.ta**, aunque la primera **p** epentética (que debería seguir inmediatamente a la primera **t**) no aparece. Una persona dio la pronunciación **a-ta-tle-ta-ta-pa**, que es ambigua porque de un lado parece que la primera **t** pertenece a la primera sílaba pero al mismo tiempo la segunda sílaba muestra un grupo inicial **tl**. Finalmente, la otra persona dio la pronunciación **a-pa-te-pe-ta-pa**; esto también es ambiguo ya que en este caso la /l/ se ha omitido completamente.

Con respecto a la lista de prueba C, a lo largo de las pruebas cambiamos la primera palabra de **anteponga** a **etnicismo**; como indicamos en § 3, el propósito de esta sustitución era probar la **t** al final de la sílaba. Hubo un total de 43 grabaciones válidas, 13 con **anteponga** y 30 con **etnicismo**. De las 30 grabaciones con **etnicismo**, 27 (90%) evidenciaron una **t** final de sílaba muy clara mientras que los otros tres (10%) no lo hicieron. Estos hechos parecen contradecir la afirmación de Hooper (1976: 215) que dice que las oclusivas sordas no pueden aparecer en posición coda en el castellano. Entonces como la opción de una **t** al final de una sílaba es claramente posible para los hispanohablantes peruanos, no se puede argumentar que el silabeo **V.tIV** es requerido por defecto sobre **Vt.IV**.

De la 43 grabaciones hechas con la palabra de comprobación **atletismo** de la lista de prueba C, 40 personas (93%) escogieron el silabeo **a.tle.tis.mo**, indicado por la pronunciación **a-pa-tle-pe-tis-pi-mo-po**. De los restantes tres sujetos, uno dio la pronunciación **a-ta-le-pe-tis-pi-mo-po**. Esto probablemente corresponda al silabeo **at.le.tis.mo** debido a que la **t** y la **l** están se-

paradas, aunque nuevamente la primera **p** (que debe seguir inmediatamente a la primera **t**) no aparece. Otra persona pronunció la palabra como **at-pla-le-pe-tis-pi-mo-po**, que también podría interpretarse como **at.le.tis.mo**, aunque en este caso una **l** reduplicada aparece después de la primera **p**. La persona restante dio la pronunciación **a-pa-le-pe-tis-pi-mo-po**, que también es ambigua debido a que en este caso la primera **t** ha desaparecido completamente.

El total de las tres listas es de 145 grabaciones, de las cuales 138 (95.2%) indicaban una preferencia por el silabeo **V.t.IV**. Otras cuatro personas dieron una pronunciación que podría interpretarse como **Vt.IV**, y las restantes tres personas dieron resultados que fueron ambiguos. Es digno de notarse que de la cuatro personas cuyo silabeo podría indicar la división **Vt.IV**, ninguno pronunció la palabra de comprobación de un modo totalmente canónico de acuerdo con las reglas de juego prescritas. Es decir, nadie pronunció la secuencia exacta **at-pa-IV**.

6. CONCLUSIONES

Los resultados de la prueba indican que en el castellano peruano, por lo menos, los grupos intervocálicos **tl** se comportan como un inicio tautosilábico. Esto es especialmente importante a la luz de las afirmaciones hechas por Harris (1983), puesto que este dialecto carece del grupo **tl** al inicio de la palabra (cf. § 2). Aunque un juego de palabras como éste no proporciona la evidencia fonológica más fuerte que se puede presentar en favor de un análisis particular, su importancia se aumenta cuando se une al hecho que existe mucho desacuerdo entre las trece fuentes consultadas en cuanto al silabeo del grupo **tl** al interior de la palabra.

Se podría objetar, como indicó Mark Karan (comunicación personal), que los resultados proporcionados por una situación artificial de este tipo podrían ser afectados en el caso de aquellos sujetos que habían participado en este juego antes de la prueba. En contraste, es significativo el hecho de que de las 45 personas examinadas, 62 de ellas (42.8%) nunca habían oído hablar de este juego antes del experimento. Estas 62 personas no mostraron ninguna diferencia consistente en los resultados cuando se compararon con los resultados de las demás 83 personas (57.2%) que ya conocían del juego.

Finalmente, como John Clifton (comunicación personal) ha señalado, lo ideal habría sido permitirle a cada persona utilizar las reglas de juego que ya

conocía y no las que se les mostró. No obstante, este propósito sufre de dos inconvenientes: (a) los que ya habían aprendido el juego con infijación en lugar de sufijación proporcionarían resultados ambiguos (cf. § 4), y (b) esta restricción podría eliminar a priori a muchos sujetos que nunca habían conocido el juego. Lo que si sería un estudio interesante, como observó Clifton, sería presentarle el juego a adultos analfabetos y/o a niños en edad preescolar para comprobar si hay alguna influencia de las reglas de silabeo aprendidas en el colegio entre las personas del estudio inicial. Si los analfabetos reaccionaran igual que los alfabetos, esto constituiría una evidencia más fuerte de que el silabeo V.tIV es de algún modo más básico. Quizás éste sea el siguiente paso a seguir.

APENDICE: RESUMEN RESTADISTICO DE LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA

| | | | |
|--|---|-----|---------|
| (1) Total entrevistados | = | 288 | |
| número de sujetos grabados | = | 191 | (66.3%) |
| número no grabados | = | 97 | (33.7%) |
| (2) número de grabaciones | = | 191 | |
| válidas | = | 145 | (75.9%) |
| inconsistentes | = | 46 | (24.1%) |
| (3) atlas (lista A) | | | |
| grabados | = | 45 | |
| a.tlas | = | 45 | (100%) |
| (4) atletas (lista B) | | | |
| grabados | = | 57 | |
| a.tle.ta | = | 53 | (93%) |
| at.le.ta (probablemente) | = | 2 | (3.5%) |
| ambiguos | = | 2 | (3.5%) |
| (5) atletismo (lista C) | | | |
| grabados | = | 43 | |
| a.tle.tis.mo | = | 40 | (93%) |
| at.le.tis.mo (probablemente) | = | 2 | (4.7%) |
| ambiguo | = | 1 | (2.3%) |
| (6) total de las tres listas de prueba | | | |
| grabados | = | 145 | |
| V.tIV | = | 138 | (95.2%) |
| Vt.IV (probablemente) | = | 4 | (2.8%) |
| ambiguos | = | 3 | (2.1%) |

(7) **Etnicismo** (lista C)

| | | | |
|---|---|----|-------|
| Grabados | = | 30 | |
| pronunciación con t al final de sílaba | = | 27 | (90%) |
| pronunciación sin t al final de sílaba | = | 3 | (10%) |

BIBLIOGRAFIA

- Bello, Andrés y Rufino J. Cuervo
1941 *Gramática de la lengua castellana*. Ediciones Anaconda. Buenos Aires.
- Butt, John y Carmen Benjamin
1988 *A New reference grammar of modern Spanish*. Edward Arnold. London.
- Cairns, Charles E.
1988 "Phonotactics, markedness and lexical representation". *Phonology* 5:209-36.
- Castillo, Carlos y Otto F. Bond
1961 *The University of Chicago Spanish-English, English-Spanish dictionary*. Washington Square Press. New York.
- Corominas, Juan
1954 *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Editorial Francke. Berna.
- Harris, James W.
1969 *Spanish phonology*. The MIT Press. Cambridge, Mass.
- Harris, James W.
1983 *Syllable structure and stress in Spanish: a nonlinear analysis*. The MIT Press. Cambridge, Mass.
- Hooper, Joan B.
1972 "The syllable in phonological theory". *Language* 48:525-40.
- Hooper, Joan B.
1976 *An introduction to natural generative phonology*. Academic Press. New York.
- Itô, Junko
1986 *Syllable theory in prosodic phonology*. Tesis para optar el grado de PhD. University of Massachusetts. Amherst.

- Lowenstamm, Jean
1981 "On the maximal cluster approach to syllable structure". *Linguistic Inquiry* 12:575-604.
- Martínez Amador, Emilio M.
1954 *Diccionario gramatical*. Editorial Ramón Sopena. Barcelona.
- Mohanan, Tara
1989 "Syllable structure in Malayalam". *Linguistic Inquiry* 20:589-625.
- Navarro Tomás, Tomás
1965 *Manual de pronunciación española*. Publicaciones de la Revista de Filología Española. Madrid.
- 1968 *Oxford Latin dictionary*. Oxford University Press. Oxford.
- Parker, Steve
1989 "The sonority grid in Chamicuro phonology". *Linguistic Analysis* 19:3-58.
- Pei, Mario A.
1968 *The New World Spanish-English and English-Spanish dictionary*. The World Publishing Company. New York.
- Place, Edwin B. y Arturo Torres-Rioseco
1943 *Contemporary Spanish grammar*. Oxford University Press. New York.
- Quilis, Antonio y Joseph A. Fernández
1971 *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Rammey, Marathon Montrose
1934 *A text-book of Modern Spanish*. Henry Holt. New York.
- Santamaría, Francisco J.
1959 *Diccionario de mejicanismos*. Editorial Porrúa. México, D.F.

Stirling, William F.

1935 *The pronunciation of Spanish*. Cambridge University Press.
Cambridge.

Velázquez de la Cadena, Mariano

1967 *A new pronouncing dictionary of the Spanish and English languages*. Appleton/Century/Crofts. New York.

Zerolo, Elías

Sin fecha *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. Casa editorial
Granier Hermanos. París.